

“Como que embarnecí más”: funciones semánticas, pragmáticas y discursivas del marcador como

“Como que embarnecí más”: semantic, pragmatic and discursive functions of marker *como*

Luis Alberto Martínez González

Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México
lalbertomglez98@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-9963-3083>

Resumen

La palabra *como* presenta funciones que van más allá de sus conocidos usos sintácticos, los cuales modifican el significado semántico o pragmático del elemento al que se refieren. En este artículo se plantea una propuesta sobre estas funciones con el fin de sistematizar los múltiples significados añadidos; además, se revisa en qué contextos discursivos aparece y se discute cuál es su categoría gramatical a la luz de su comportamiento en diferentes niveles de análisis. Se trabajó con el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* debido a la espontaneidad que las entrevistas semidirigidas pueden proveer. Se encontró que la función principal de este marcador es la de aproximar el elemento a su derecha, es decir, reducir la carga semántica y modificar sus condiciones de verdad; en contextos interaccionales específicos, además, adquirió la función de atenuador para proteger la imagen positiva de los hablantes; finalmente, se encontró en algunos contextos discursivos particulares (que siguen conservando los valores ya dichos) para introducir numerales, citas de discurso referido directo o en pausas oralizadas.

Recepción: 3-10-2025 | Aceptado: 18-11-2025
Publicado: 24-12-2025

Acceso abierto

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Citación:

Martínez, Luis. “Como que embarnecí más”: funciones semánticas, pragmáticas y discursivas del marcador *como*. *Estudios del Discurso* 11.2 (2025): 1-27.

DOI: <https://doi.org/10.30973/esdi.2025.11.2.232>

Palabras clave: aproximación; atenuación; modalización; trabajos de imagen; acomodación; discurso reportado

Abstract

The word *como* presents functions that extend beyond its well-known syntactic uses, which modify the semantic or pragmatic meaning of the element that they refer. This article offers a proposal of these functions in order to systematize the multiple added meanings; in addition, it reviews the discursive contexts in which they appear and discusses its grammatical category in light of its behavior across different levels of analysis. Data come from the *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*; it was used due to the spontaneity that semi-structured interviews can provide. Findings show that the main function of this marker is to approximate the element to its right, that is, to reduce its semantic weight and modify its truth conditions; in specific interactional contexts, it also acquired the function of a mitigator to protect the positive face of speakers; finally, it appears in certain discourse contexts (which still preserve the values already mentioned) to introduce numerals, direct reported speech or in oralized pauses.

Key words: mitigation; approximation; modalization; face-work; accommodation; reported speech

Introducción

Los usos de la palabra *como* han cambiado a lo largo de la historia del español. En la *Nueva gramática de la lengua española* (Real Academia Española [RAE] y Asociación de Academias de la Lengua Española [Asale], 2009) o en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Bosque y Demonte, 1999), se ha consignado con usos de adverbio relativo; de conjunción subordinante en oraciones completivas, causales, condicionales y comparativas; de conjunción coordinante y como sustitución de ciertas preposiciones como *de* y *por*.

Todos los usos mencionados aportan un valor sintáctico y su presencia es indispensable para que la oración en la que se encuentra no resulte agramatical. Sin embargo, es posible encontrar otros usos de *como* en los que no cumple con ninguna de las funciones gramaticales que se mencionan, tal como se muestra en (1):

(1) I: duramos prácticamente *como* trece años juntos/ (carraspeo) aproximadamente/ entre novios/ amantes (entrevista 24, turno 309).¹

En el ejemplo anterior, podemos encontrar la palabra *como* no con función de conjunción ni de adverbio, sino como una partícula que reduce la carga semántica del constituyente que se encuentra a su derecha, en este caso, del numeral *trece*, el cual deja de interpretarse como una cantidad exacta y se entiende como una cifra aproximada; esta interpretación se comprueba con la aparición del adverbio *aproximadamente*. Además, su uso no modifica el comportamiento sintáctico de la oración, pues se puede prescindir del marcador y no resulta en una agramaticalidad ni en un cambio de funciones de los constituyentes; más bien, su aparición trae consigo un cambio en la interpretación semántica o pragmática del enunciado.

El objetivo principal de este trabajo es describir los valores semánticos, pragmáticos y discursivos de *como* (y su variante *como que*) cuando este no funciona como conjunción o adverbio, sino como marcador discursivo que aporta significados añadidos al enunciado en el que se encuentra. El objetivo secundario es discutir el estatus categorial de la palabra cuando adquiere estas funciones al compararlo con propuestas anteriores en las que se clasifica como prefijo, preposición o adverbio.

Para esta investigación, parto de la hipótesis de que la función primaria de dicho marcador es modificar las condiciones de verdad de la proposición en la que se encuentra y, en ciertos contextos específicos, este cambio en la semántica trae consigo interpretaciones pragmáticas añadidas como resultado de una intención de cuidar la imagen del hablante. Sobre este marcador discursivo se ha dicho que su valor principal es el de aproximador, es decir, aquel que “marca un uso semánticamente impreciso de una expresión léxica, y [...] afecta las condiciones de veracidad de la proposición” (Mondaca 31), tal como se muestra en (1).

También se le ha dado el valor pragmático de la atenuación con el que distancia “el mensaje con el fin de acercarse o no alejarse demasiado del otro y, de ese modo, obtener su aceptación” (Albelda et al. 9). Esta interpretación se puede encontrar en (2):

(2) I: cuando ella se casa/ se pone *como* feita (entrevista 48, turno 345).

1 A menos que se indique lo contrario, los ejemplos fueron tomados del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015). Se hablará más ampliamente de la obtención de datos en el apartado de Metodología.

En el ejemplo anterior, se corre el riesgo de que la *imagen* de la hablante sea dañada al utilizar un adjetivo negativo para describir la apariencia de la otra persona. Para evitar esto, se utiliza *como* para reducir la carga semántica de lo dicho y obtener la aprobación de su interlocutor.

Varios autores han estudiado *como* a partir de estos dos valores en diferentes variedades diatópicas y diafásicas del español, por ejemplo, Montes (1980); Moreno Ayora (1991); Said Mohand (2008), quien estudia el habla de jóvenes bilingües de Florida; Mihatsch (2010); Jørgensen (2011), que estudia las variedades española y chilena; Panussis Lyon y San Martín Núñez (2017), y Mondaca Becerra (2019), quienes se dedican específicamente al habla santiaguina; Jiménez y Flores Ferrán (2018) que hacen una distinción en sus usos según el registro en el que se emplean; Aguilar Durán (2019) que realiza su estudio en Caracas; entre otros.

Con base en estas dos funciones de aproximación y atenuación, en estudios previos se han presentado muy variadas categorías que clasifican la forma en que *como* modifica los elementos a su derecha en contextos particulares tanto a nivel semántico como pragmático. Resumo las principales propuestas en la tabla 1.

| | Ejemplo | Autores |
|---|--|---|
| Marcador introductor de cita | I: [sí]/ y mi mamá es así como que/ “ah sí tráelo <~tráilo>” (entrevista 84, turno 132). | Said Mohand (2008), Mihatsch (2010), Jørgensen (2011), Panussis Lyon y San Martín Núñez (2017), Mondaca (2019). |
| Marcador de foco | pero ellos nunca hablaron español a los dos menos, ellos, ## como mi padre mi padre llamó a mi madre cielo, pero no nunca hablaron (Mihatsch 196). | Mihatsch (2010). |
| Marcador de términos inadecuados | me dieron el azahar / un / como una cosa para los nervios (Mihatsch 191). | Mihatsch (2010). |
| Aproximador numérico | I: se echaron como seis años de doctorado (entrevista 29, turno 675). | Pavón Lucero (1999), Hernando Cuadrado (2001), Said Mohand (2008), Mihatsch (2010), Mondaca (2019). |

| | | |
|---|--|---|
| Marcador de hesitación o retardativo | I: ahora sí ya podemos/ así como// este tener/ una colección de referencia (entrevista 18, turno 262). | Said Mohand (2008), Mihatsch (2010), Panussis Lyon y San Martín Núñez (2017), Mondaca Becerra (2019). |
| Aproximador para señalar direcciones | Como yendo hacia Caupolicán (Mondaca 46). | Mondaca Becerra (2019). |

Tabla 1. Principales funciones semánticas y pragmáticas propuestas para *como*.

La clasificación de los valores de *como* en estos trabajos resulta heterogénea, pues se organizan a partir de niveles de la lengua muy distintos y, en muchas ocasiones, no quedan tan claros los rasgos que caracterizan cada una de las funciones, además de que llegan a entrecruzarse. De aquí surge la necesidad de plantear una clasificación que resulte lo suficientemente clara para explicar cada caso y que parta de niveles de la lengua bien delimitados.

Por otro lado, también existen trabajos que discuten sobre su estatus categorial. Bello (1988/1847), Alcina Franch y Blecua (1980), y Hernando Cuadrado (2001) lo señalan como una especie de afijo que se añade a la palabra a su derecha y la modifica. Por su parte, Acín Villa lo categoriza como adverbio con la particularidad de que puede modificar frases nominales tal como ocurre con *casi* o *solo* (176). Sin embargo, la mayoría de los estudios, como los ya mencionados arriba, lo consignan como un tipo de marcador o partícula discursiva.

Es necesario, entonces, discutir, a partir de su comportamiento sintáctico, a qué categoría gramatical pertenece porque eso permitirá entender cómo modifica y es modificado por los constituyentes a su alrededor y, sobre todo, cómo se relaciona semántica y pragmáticamente con ellos.

Metodología

Para lograr los objetivos de esta investigación se utilizaron datos del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín Butragueño y Lastra, 2011-2015) el cual está conformado por entrevistas semidirigidas de aproximadamente una hora de duración. Los temas que se abordan en ellas incluyen la infancia, la familia, el trabajo, los pasatiempos, entre otros.

Debido a que este marcador se ha registrado, sobre todo, en habla coloquial y familiar, los datos con los que se trabajó permitieron una alta aparición de este en contextos lo más espontáneos y naturales posibles.

Para tener un muestreo que representara todos los sociolectos, se seleccionaron personas de diferente nivel de escolaridad, género y edad por lo que, al final, se analizaron 18 entrevistas.² En cada una de ellas se recogieron todos los casos de *como* y *como que* cuando estos no cumplían una función sintáctica en su oración. De esta forma, se aseguró que todos los contextos de aparición tuvieran funciones de marcador y que actuaran sobre los ámbitos semántico, pragmático y discursivo.

Una prueba para confirmar su carácter sintáctico o no es la de omisión: en caso de que, al quitarse *como*, la oración resultara agramatical, entonces, el contexto se excluiría del análisis, pues significa que tiene una función sintáctica importante; por otro lado, si la oración seguía teniendo sentido y únicamente se daba un pequeño cambio en el significado, el ejemplo entraba al corpus, ya que, evidentemente, *como* tenía funciones semánticas, pragmáticas o discursivas, pero no gramaticales.

Durante la selección de datos aparecieron ciertos casos que resultaron problemáticos al momento de decidir si era pertinente incluirlos o no en el análisis, por ejemplo, (3):

(3) I: gastroenterología/ es así **como que** más fácil/ porque es como que muy obvio todo/ la medicina es obvia (entrevista 12, turno 71).

Si se sigue la prueba de omisión presentada anteriormente, el enunciado quedaría de la siguiente forma:

(3') I: gastroenterología/ es así [...] más fácil/ porque es como que muy obvio todo/ la medicina es obvia.

Hay un problema evidente en (3'), pues, según la clasificación de *como* de la RAE y Asale (2009) o de Bosque y Demonte (1999), este es un claro ejemplo de adverbio relativo, cuyo antecedente es *así*, por lo que, en principio, no debería ser considerado en este análisis; sin embargo, al leer el ejemplo sin *como que* no necesariamente resulta

2 Para seleccionar las entrevistas se utilizaron los datos sociodemográficos propuestos por el mismo *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*: nivel de escolaridad (alto, medio y bajo), género (hombres y mujeres) y edad (jóvenes de 20 a 34 años, adultos de 35 a 54 y mayores de +55). Se seleccionó una entrevista que cubriera cada una de las cuotas del cruce de estas tres variables, lo que dio un total de 18.

agramatical (como sí ocurriría con oraciones relativas del tipo *lo encontré como lo dejaste* y **lo encontré lo dejaste*), aunque ciertamente para una correcta interpretación es necesario darle una prosodia particular en la que, de manera obligatoria, la oración se debe separar en dos grupos entonativos antes y después de *así*, pero eso no implica que exista un cambio en la sintaxis.

Para decidir sobre estos casos en los que estuviera presente el adverbio *así* antes de *como*, se tomó en cuenta si había un matiz de significado, sobre todo, si se percibía mayor o menor precisión semántica sobre lo dicho. En el caso de (3), el enunciado sí se incluyó en el análisis; por otro lado, (4) se excluyó, pues parece adquirir un significado más gramatical (casi acercándose a la comparación) que a uno de corte más semántico como en el resto de los ejemplos aquí presentados:³

- (4) I: [y a bailar rock and roll]/ sí <~sí:> con <~con::>/ vestidos o faldas muy amplias/ zapatitos de chemise <~chemís> y/ bueno así **como** unas princesitas [y...] (entrevista 72, turno 110).

Otro tipo de contextos que no se tomaron en cuenta para el análisis fueron aquellos en los que la oración en la que se encontraba *como* estuviera incompleta o cortada, algo muy usual en el habla oral debido a las constantes reformulaciones o interrupciones que se dan; por ejemplo, el caso de (5):

- (5) I: entonces/ así **como que**// lo veo así por ejemplo/ con la señora que nos viene a hacer el aseo (entrevista 12, turno 193).

Al no poder recuperar el enunciado completo, es imposible hacer una correcta interpretación de la función que el marcador adquiere en ese contexto específico, por lo cual no resulta útil para el análisis.

Una vez revisadas todas las entrevistas y tras haber seleccionado los casos pertinentes, se obtuvo un total de 720 contextos. En cada uno de estos se revisó qué

³ En Martínez González (2023), se estudió la relación entre *así* y *como* con funciones de marcador discursivo. En él se hace un análisis sociolingüístico y se incluye la variable de edad, la cual muestra un aumento significativo en el uso del adverbio antepuesto al marcador en el habla de los jóvenes; esto se puede interpretar como el inicio de un proceso de gramaticalización del adverbio en el que, debido a su carácter deíctico, “no aporta la suficiente información para la correcta interpretación del enunciado, por lo que se tiene que complementar de manera catafórica el sentido [...] a partir de una extensión” (Martínez González 101), la cual se logra con *como* + constituyente modificado. También se incluyeron las variables de nivel de escolaridad y género, pero ninguna de ellas mostró diferencias estadísticamente significativas ni en frecuencia de uso ni en un uso específico de las variantes.

significado semántico aportaba el marcador y, posteriormente, si esta modificación en el contenido proposicional tenía implicaciones pragmáticas. Además, se revisó el tipo de estructuras que modificaba y cómo se comportaba ante cada una de ellas para dar una caracterización discursiva del mismo, así como para explicar su clasificación como marcador discursivo y no como alguna otra categoría gramatical. El análisis se presenta a continuación.

Categoría gramatical de *como*

En la bibliografía sobre *como* con valores de aproximador y atenuador se le han asignado tres categorías principalmente: adverbio, prefijo y marcador discursivo. Es necesario recordar las definiciones de cada una para, posteriormente, ver cómo se comporta sintácticamente en el corpus y decidir en cuál de los tres grupos es más pertinente incluirlo.

En la gramática tradicional del español se ha definido el adverbio como aquella clase de palabra que no presenta flexión y que modifica una gran variedad de grupos sintácticos: verbos, adjetivos, adverbios, grupos nominales, pronominales o preposicionales, así como oraciones (RAE, 2009), pero no sustantivos, un tipo de palabra que sí modifica *como*.⁴

Ahora, un afijo por definición “attaches to a word [...], cannot occur by itself” [se une a una palabra, no puede existir por sí mismo] (Haspelmath y Sims 19), esto se opone al comportamiento de *como* en el que no necesariamente tiene que estar unido a la base que modifica, sino que puede formar un constituyente discontinuo, como en (6), algo que un prefijo no podría:

- (6) I: sí la mayoría de los pacientes/ que nos tocaron/ fueron este/ ya estaban/ ya tenían un tratamiento **como** de unos diez años// los pacientes/ la mayoría eran hombres/ [y] (entrevista 12, turno 141).

4 A pesar de que algunos autores, como Acín Villa (2001), mencionan que hay adverbios que modifican sustantivos y sintagmas nominales, parece que incluir este tipo de constituyentes como parte del reportorio que un adverbio puede modificar hace que la categoría resulte demasiado imprecisa, por lo que, para este estudio, no se considerará tal característica.

En el ejemplo anterior, *como* únicamente está modificando el numeral *diez*; sin embargo, no se encuentra unido a este, sino que queda separado por la preposición y el determinante, algo que definitivamente no haría un afijo respecto a su base.

Una definición muy precisa para los marcadores discursivos señala que “son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Portolés 22).

Como parece encajar perfectamente con esta definición, pues agrega un significado de tipo procedural que implica reducir la carga semántica del elemento a su derecha, además de no tener un valor sintáctico dentro de la oración en la que se encuentra.

Ahora bien, es posible pensar que sí existe variación entre *como* y *como que*, lo cual se contradice con la definición anterior; sin embargo, esta no tiene las mismas motivaciones que aquella presente, por ejemplo, en sustantivos o en verbos, la cual surge por una necesidad de adaptar la palabra al referente o al estado del evento sobre el que se predica, por ejemplo, si se habla de una o muchas entidades, o bien, si se habla de algo pasado o futuro.

Respecto a la alternancia entre estas dos formas del marcador, Martínez González (2023) señala que viene de dos lugares: 1) una sintáctica que impide la aparición de la variante *como* (*sin que*) ante oraciones con verbos conjugados (**como embarnecí más*),⁵ y 2) una sociolingüística en la que los hablantes más jóvenes prefieren utilizar la variante *como que*, mientras que los mayores tienden a usar *como*, lo cual da cuenta de “un cambio en proceso, donde la variante innovadora *como que* está extendiendo su uso y esto se refleja en la frecuencia [entre] los hablantes más jóvenes” (99).

Teniendo esto en cuenta, clasificarlo como marcador discursivo resulta pertinente y nos da pie a tratar de explicar cuáles son esas inferencias que guían en el discurso. Es por ello que, en lo que sigue de este trabajo, se enlistarán las funciones semánticas, pragmáticas y discursivas que adquiere *como* en el habla.

5 El hecho de que, ante un verbo conjugado, necesariamente deba aparecer la variante *como que* parece ser que viene de la diacronía del marcador, pues, en algún momento de su evolución se elidió un verbo principal, por ejemplo, “se nota *como que* *embarnecí más*” y, por lo tanto, la oración modificada por este resultaba ser una subordinada y *que* tenía la función de conjunción subordinante. En algún momento, el verbo principal desapareció, pero la conjunción se amalgamó con *como* lo que dio pie al surgimiento de esta variante. Será necesario hacer un estudio diacrónico que compruebe esta hipótesis.

Funciones semánticas de *como*

Para entender las funciones aproximadoras de este marcador es necesario remitirnos a lo dicho por la lógica formal sobre las condiciones de verdad: "sentences of natural languages (at least declarative sentences) are either true or false" [las oraciones en las lenguas naturales (al menos las declarativas) son verdaderas o falsas] (Lakoff 458).

Cabe preguntarse entonces qué pasa con las condiciones de verdad de las proposiciones donde aparece *como*, por ejemplo, en (7):

(7) I: I: [te] imaginas/ cuánto tiempo tienen/ claro que la traen en el avión ¿no?/ pero refrigerada/ sale al aire <~aigre> pues <~pus> bonita/ pero tenla <~tenla:>/ un día/ y se pone a/ se pone **como negra**// es que ya no sirve (entrevista 102, turno 696).

En el ejemplo anterior, el hablante afirma que en muchas carnicerías de México se come carne congelada traída desde Canadá y que, en muchas ocasiones, se descompone durante el traslado, lo cual se puede notar si se pone *como negra*. Cuando el marcador se antepone a cualquier estructura, la imagen mental que nos llega seguramente no será la misma que nos llegaría tras escuchar la misma oración sin el marcador. En este caso, sería extraño que pensáramos en una carne totalmente de color negro, como si estuviera carbonizada; más bien, pensaríamos en una carne oscurecida, tal vez con manchas negruzcas o de un rojo muy intenso, pero nunca negra.

Entonces, evaluar las condiciones de verdad de una proposición que cuenta con el aproximador *como* se vuelve complejo, pues no es posible identificar el significado de esta en una escala de valores discretos y bivalentes, sino más bien en una gradación (Pardo Llibrer 36); es posible notar una reducción de la carga semántica de lo que se encuentra a su derecha. Ahora bien, si comenzamos a revisar los ejemplos del corpus, la caracterización semántica de las proposiciones ya no resulta tan simple como la de (7), por ejemplo, en (8):

(8) I: ahí no los puedes ni voltear a ver porque ya <~ya:>/ **como que** es una señal de ofensa para ellos **como que** [si]

E: [ajá]

I: te les quedas viendo mucho así directamente a los ojos ya los ofendiste (entrevista 78, turno 330-332).

Cuando el marcador antecede a estructuras más complejas, resulta complicado entender qué ocurre semánticamente. En el caso de (8) podemos afirmar con certeza que al grupo de personas mencionado no puedes voltear a verlo, la duda del hablante recae en cómo este grupo interpreta ese gesto, es decir, podemos ver que hay una interpretación subjetiva de lo dicho en la que la persona que lo enuncia se mete, de alguna forma, en el enunciado y lo hace evidente por medio del uso del marcador.

En general, *como* siempre está aproximando algún elemento en todos los enunciados, pero no lo hace de la misma manera, es por ello que, a continuación, presento una propuesta de aquellas motivaciones que llevan a los hablantes a aproximar por medio de este marcador discursivo.

En primer lugar, se aproxima para dar cuenta de que no se conoce totalmente el elemento aproximado, por ejemplo, en (9):

(9) I: [eh los/ no <~no:>/ desabridos]/ saben como <~como:>/ **como** a gabazo (sic)/ quién sabe **como** a qué (entrevista 102, turno 662).

En el ejemplo anterior, la persona entrevistada habla del sabor de unos plátanos y no está seguro de este, lo podemos notar incluso por la parte final: “quién sabe como a qué”; esta falta de certeza motiva al hablante a reducir la carga semántica del sustantivo y, de esta forma, marcar cierta subjetividad sobre lo dicho.

Estamos, entonces, ante un caso de modalización epistémica. En esta “el hablante [codifica] su grado de confianza respecto de lo dicho” (Watchmeister Bermúdez 19). Cuando encontramos algún elemento que remite a este tipo de modalidad, este “muestra la presencia del hablante en lo dicho y, en la mayoría de los casos, presenta la aserción como resultado de su propia evaluación” (Soler Bonafont 560).

En (9), el hablante tiene ciertas dudas respecto al sabor de los plátanos o, más bien, respecto a cómo describirlo; presenta un grado de certeza bajo sobre lo que enuncia y lo pone en evidencia por medio del uso del marcador. De esta forma, la persona que lo escucha tiene una marca para interpretar ese enunciado como algo impreciso, aproximado.

Fue posible encontrar tres grandes grupos (si bien no son los únicos, pero sí muy representativos) entre los enunciados modalizados que comparten ciertos rasgos y que nos permiten entender mejor por qué se presenta esta subjetividad en lo dicho. Uno de ellos se caracteriza por predicar sobre una persona ajena a los interlocutores, sobre todo, se habla de sus estados mentales y, debido a que no podemos afirmar con total

certeza lo que las demás personas sienten o piensan, fue muy común encontrar estos enunciados modalizados por medio del marcador *como*, tal como se muestra en (10):

(10) I: sí mi hermano es así **como que**/ todo le vale/ o sea mm/// (risa) (entrevista 84, turno, 516)

Podemos notar que la hablante predica sobre la forma de ser de su hermano, algo que claramente no puede afirmar con total seguridad porque probablemente lo dice a partir de pistas de lo que ve en su comportamiento; debido a esta serie de inferencias y la falta de certeza ante lo dicho, se modaliza por medio del marcador.

Otro tipo de enunciados modalizados que se encontraron con frecuencia en el corpus fueron aquellos en los que el hablante utiliza algún verbo de percepción ya sea visual, auditiva o de algún otro tipo, los cuales nos sirven como marca de la fuente de la cual se obtuvo la información y que resulta no ser muy confiable. Se muestra un ejemplo en (11):

(11) I: [y ahorita] así como lo veo **como que** sí se le notan **como** quince años/ o sea/ y tiene como catorce (entrevista 96, turno 467).

En este ejemplo podemos encontrar dos construcciones que indican percepción: *veo y se le notan*; en ambos casos podemos remitirnos a la definición de modalidad epistémica de Soler Bonafont (2023), ya mencionada arriba, en la que se dice que, para que exista esta subjetividad, el hablante tuvo que pasar lo que se pretendía decir por una evaluación y es ahí donde se reconoce la falta de certeza y se modaliza. Aquí se obtiene información por medio de los sentidos y se racionaliza para después emitirla, pero siempre dando cuenta de la falta de compromiso con lo dicho.

Finalmente, también se modaliza cuando el hablante emite su opinión, que resulta ser un muy claro ejemplo de subjetividad y, por lo tanto, de subjetivización del enunciado, tal como en (12):

(12) I: en la calle de Morena/ unas niñas/ que les empiezan a dar la técnica de entrenamiento cubano// estaban por em-/ igual empezaron/ supongo que empezaron desde setenta y siete/ porque el cuban-/ la técnica cubana es **como** muy clara (entrevista 24, turno 93).

Las opiniones podrían acercarse más a lo que se ha llamado *modalidad apreciativa* en la que el hablante “expresa juicios de valor, que sitúa con respecto a categorías

de apreciación como: bien/mal, mejorativo/peyorativo" (Pinto Yépez 161). Muchas veces, se manifiestan por medio de adjetivos y el marcador no es que mueva la polaridad de la evaluación a un punto intermedio (como sí ocurre en la modalización epistémica), sino que funcionan como marca de subjetividad de lo dicho. En el ejemplo anterior se ve que el adjetivo *clara* está en un extremo de una dicotomía (claro/no claro) y lo podemos confirmar por el uso del modificador *muy*, que sería difícil que apareciera si se encontrara en un punto intermedio de la escala.

Entonces, el marcador es muy útil para modalizar y funciona como marca lingüística de subjetivización en la que el hablante se hace presente en lo dicho. Sin embargo, existen otras razones por las que el hablante aproxima y reduce la carga semántica del elemento a su derecha. La siguiente que se va a revisar es la *ejemplificación*.

Se registraron muchos casos en los que, tras el marcador discursivo, venía no solo uno, sino una lista de elementos aproximados tal como se muestra en (13):

(13) I: [te lo da]/ y la danza contemporánea te permite// te permite **como** toda esta libertad de expresión/ de exploración en tu propio cuerpo/ y encontrar tu propio discurso/ entonces yo creo que eso es más lo que se antoja de la danza contemporánea (entrevista 24, turno 207).

Al hacer un análisis sintáctico, podemos notar que el ejemplo anterior tiene como verbo principal *permite* y tiene dos objetos directos coordinados: *toda esta libertad de expresión de exploración en tu propio cuerpo y encontrar tu propio discurso*; además, dentro del primer objeto hay dos complementos adnominales yuxtapuestos: *de expresión y de exploración en tu propio cuerpo*. Esta enumeración de elementos permite mostrar, dentro de un grupo mayor, una selección de elementos representativos, los cuales se introducen por medio de *como* para indicar que no es una lista exhaustiva, sino aproximada.

Finalmente, también se utiliza la aproximación para presentar o introducir un elemento metafórico como en (14):

(14) I: o sea es así **como que** muy frío decir/ "pues sí// pero pues <~pus> así es la vida// no puedo hacer otra cosa"// entonces sí está así **como que**// pesado (entrevista 12, turno 15).

En (14) tenemos dos adjetivos, *frío* y *pesado*, que, en principio, no surgieron para describir actitudes o sentires, sino magnitudes físicas como la temperatura y el peso;

sin embargo, a lo largo de la historia del español, estos han tenido un proceso de resemantización en el que comienzan a describir propiedades más abstractas. Este cambio de significado es propicio para la aparición del marcador, pues nos da cuenta de un uso aproximado del sentido primero de la palabra. Resumo, en la tabla 2, las funciones semánticas de *como* presentadas hasta ahora.

| | Motivaciones para aproximar | Ejemplo |
|--|--|---|
| Función principal: aproximación | Modalización (epistémica o valorativa) | I: [eh los/ no <~no:>/ desabridos]/ saben como <~como:>/ como a gabazo (sic)/ quién sabe como a qué |
| | Ejemplificación | I: [te lo da]/ y la danza contemporánea te permite// te permite como toda esta libertad de expresión/ de exploración en tu propio cuerpo/ y encontrar tu propio discurso/ entonces yo creo que eso es más lo que se antoja de la danza contemporánea |
| | Elemento metafórico | I: o sea es así como que muy frío decir/ "pues sí// pero pues <~pus> así es la vida// no puedo hacer otra cosa"// entonces sí está así como que// pesado |

Tabla 2. Funciones semánticas del marcador *como*.

Aunque pudiera verse que las razones por las que se aproxima resultan en categorías aisladas, en realidad, muchas veces puede ser que más de una aparezcan al mismo tiempo y eso incrementa la posibilidad de que se use el marcador *como*.

Ahora bien, esta función de aproximación es la que subyace en todos los contextos en los que aparece *como*; sin embargo, en muchas ocasiones se aproxima con un objetivo interaccional muy específico, es por ello que, a continuación, presento las funciones pragmáticas del marcador.

Funciones pragmáticas de *como*

Si analizamos un caso como el de (15), podemos notar que la hablante da una opinión sobre el cuerpo de otra persona y, posteriormente, sobre el propio. En ambos casos, se

ve claramente una modalización valorativa; sin embargo, es posible ver que hay algo más ahí:

(15) I: cuando ella se casa/ se pone **como** feita/ ¿no?/ o sea **como que** engorda y así/ y yo me puse/ más delgada/ **como que** embarneci más o sea siento que me puse mejor (risa) que cuando no estaba casada (entrevista 48, turno 345).

Cuando la hablante reduce la carga semántica del adjetivo y los verbos, existe una intención de su parte de evitar quedar mal por la opinión tan poco amable que va a emitir; el contexto parece que, potencialmente, la puede afectar y encontramos diversos elementos que reducen esta afectación, por ejemplo, el apéndice comprobativo *¿no?*, el apéndice generalizador *y así*, la reformulación por medio de *o sea*, incluso la risa hacia el final. Todos ellos junto con el marcador *como* son mecanismos para evitar un ataque a la imagen de la hablante. Estamos, entonces, ante un claro caso de *atenuación lingüística* y son muchos los ejemplos en el corpus que presentan esta característica (24% del total de enunciados).

En todos los casos en los que, además de cumplir una función de aproximación, el marcador aporta un valor de atenuación, se ve involucrada la imagen pública o *face*, la cual se define como “the positive value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact. Face is an image of self delineated in terms of approved social attributes” [el valor positivo que una persona reclama efectivamente para sí misma por la idea que otros asumen que ha tomado durante un contacto particular. La imagen pública es propia y está delineada en términos de atributos socialmente aprobados] (Goffman 5).

Retomando el modelo de cortesía de Brown y Levinson (1987), podemos hacer una diferenciación entre la imagen pública positiva, que refiere al sentido de pertenencia y aprobación, y la negativa, que sugiere una demanda de territorio propio y el libre albedrío (62). Ambas imágenes presentan un riesgo potencial de ser dañadas en múltiples interacciones y existen mecanismos atenuadores que previenen o reparan estos daños.

Albelda y Cestero (2011) mencionan nueve estrategias mediante las cuales es posible atenuar un enunciado; tres de ellas corresponden con los usos del marcador en el corpus utilizado: “minimizar o difuminar la cantidad o la calidad de lo dicho” (18), “rebaajar la aserción expresándola en forma de duda o de incertidumbre” (18), y “acotar o restringir lo dicho (la opinión, la aserción, la petición)” (18).

Los mecanismos de aproximación y atenuación son muy cercanos, pues en los ejemplos que proponen las autoras se mencionan las estrategias que ya se han revisado anteriormente en este trabajo, la diferencia recae en que, en el momento en que se atenúa, se tiene muy presente el trabajo sobre la imagen, mientras que, en enunciados en los que solo se aproxima, la imagen no está en riesgo.

El marcador *como* tiene la función de atenuar a partir de proteger la imagen pública positiva, es decir, se busca siempre aprobación por parte del interlocutor y puede operar de dos maneras: acercando y no distanciando. Aunque ambas parecen ser lo mismo, se explicará su diferencia a continuación.

La primera estrategia, la del acercamiento, se da a partir de un proceso de acomodación lingüística. Este consiste en “the adjustment of one’s speech or other communicative behaviours vis-à-vis the people with whom one is interacting” [el ajustamiento del discurso propio o de otros comportamientos comunicativos de frente con la gente con la que se interactúa] (Giles 193).

Específicamente, *como* funciona a manera de marcador de acomodación convergente, en la que “los hablantes tratan de adaptarse al habla de sus interlocutores mediante el empleo de elementos lingüísticos propio [sic] de ellos con la intención de ganar su aprobación (lingüística, social, etc.) o para expresar solidaridad” (Ávila Muñoz 31).

La definición anterior nos da luz sobre la relación entre la atenuación y la acomodación como una estrategia para lograrla. En el corpus analizado se encontró que funciona a partir de homologar un término especializado y uno coloquial y sustituir al primero con el segundo en el discurso, sobre todo técnico. Por ejemplo, como ocurre en (16):

(16) I: los tacos al pastor están sancochados/ la carne casi está cruda// entonces el/ el bicho pues lo mantienen así **como** calientito/ ¿no?/ calientito/ y cuando entra/ en cuanto entra al organismo/ (silbido) empieza/ a reproducirse a/ y a migrar/ ¿no? (entrevista 18, turno 22).

En este caso, la persona entrevistada es un biólogo que, en algún momento, presenció un cerebro muy dañado por un parásito y describe su ciclo de vida dentro del cuerpo humano; en vez de utilizar términos técnicos, prefiere adecuar su registro a uno

que entienda su interlocutor, de esta forma se da un acercamiento entre hablante y oyente y su imagen positiva no se ve dañada.⁶

Por otro lado, también se da el caso de no alejamiento de los interlocutores en ejemplos como el de (17):

(17) I: pues <~pus:>/ no es <~es:>/ presunción ni nada pero pues <~pus:>// toda la vida
he tenido así **como que** muchos pretendientes/ pero que simplemente lo que buscan
es sexo y no me/ no me interesan/ la verdad no (entrevista 42, turno 208).

A pesar de que inicia con la afirmación *no es presunción ni nada*, decir que ha tenido *muchos pretendientes* sí podría sonar como engreído en este contexto. Esa característica, la presunción, definitivamente no es bien vista en la sociedad mexicana y decir algo así podría provocar un rechazo; para evitar esto, la hablante atenúa y evita el posible alejamiento que esto podría traer.

La diferencia entre el atenuar por acomodación y por protección a la autoimagen radica en que, en el primero, se corre menor riesgo de un distanciamiento, más bien, se busca un acercamiento; por el contrario, en el segundo caso, sí existe esa amenaza y se busca evitar por medio del uso del marcador.

En la tabla 3, presento un resumen de las funciones pragmáticas descritas.

| | Motivaciones para atenuar | Ejemplo |
|----------------------------------|--------------------------------------|---|
| Función principal: atenuación | Acercar (acomodación) | I: los tacos al pastor están sancochados/ la carne casi está cruda// entonces el/ el bicho pues lo mantienen así como calientito |
| | No alejar (protección de autoimagen) | I: pues <~pus:>/ no es <~es:>/ presunción ni nada pero pues <~pus:>// toda la vida he tenido así como que muchos pretendientes |

Tabla 3. Funciones pragmáticas del marcador *como*.

Así como en las funciones semánticas, las pragmáticas tampoco constituyen categorías cerradas. Sin embargo, sí es posible delimitar con mayor facilidad la estrategia

⁶ Podríamos sugerir que, en muchos casos de acomodación, la aproximación se da por la presencia de un elemento metafórico, pero en definitiva no es posible establecer una relación unívoca entre las funciones semánticas y las pragmáticas.

de acomodación, pues requiere forzosamente de la presencia de un contexto especializado en algún área (medicina, ciencias, arte) que posibilite el uso de términos técnicos para que, entonces, surja el espacio propicio para utilizar el marcador junto a un término más coloquial.

Ahora bien, se ha logrado ver que tanto las funciones semánticas como pragmáticas tienen cierta preferencia por algún tipo de estructura discursiva; esto no quiere decir que se especialicen modificando un único elemento, pero es verdad que es constante su aparición en ciertos puntos del discurso, los cuales se presentan a continuación.

Funciones discursivas de *como*

El marcador discursivo estudiado tiene ciertas características particulares cuando se presenta ante un par de estructuras en el discurso: los numerales y el discurso referido directo. Cuando se antepone a cualquiera de estas, no se comporta sintácticamente como lo hace, por ejemplo, frente a una frase nominal o frente a una oración; sin embargo, mantiene los rasgos semánticos y pragmáticos que ya se han mencionado.

Para comenzar, en las 18 entrevistas revisadas, la única estructura que apareció modificada en la totalidad de ellas fue la de los numerales. De los 720 casos, 137 (19%) fueron de este tipo y solo uno de ellos fue modificado por la variante *como que*, en el resto se utilizó *como*, a pesar de que no exista ninguna restricción gramatical para que apareciera cualquiera de las dos.

Sintácticamente presentan la particularidad de crear muchos constituyentes discontinuos, pues sin importar en qué tipo de frase se encuentre el numeral, el marcador únicamente tiene alcance sobre este y no sobre sus modificadores, como se muestra en (18):

(18) I: el trabajo ya aquí en la prepa ya/ de manera permanente/ y ya como más comprometido/ ya con mayor fuerza/ ya no pude/ y entré/ a un grupo/ eh/ después/ hace aproximada-/ fue **como** por el año/ noventa y seis/// noventa y [cuatro] (entrevista 24, turno 439).

En el ejemplo anterior, el marcador queda bastante lejos del núcleo al que está modificando, pues únicamente modifica *noventa y seis* *noventa y cuatro* y no al

sustantivo ni el determinante ni la preposición. En los casos de modificación de numerales, la falta de certeza únicamente recae sobre la cantidad y no sobre el tipo de unidad numérica, es decir, no interesa si se habla de años, meses, kilos o dulces.

Las funciones que puede adquirir este marcador antepuesto a algún numeral, principalmente, son semánticas de modalización epistémica, pues es difícil tener con exactitud el conocimiento de las cantidades precisas, sobre todo si se trata de unidades temporales, que fueron el tipo de numerales más presentes en el corpus.

También es posible encontrar atenuación, aunque definitivamente esta es mucho menos común. Se exemplifica un caso en (19):

- (19) I: sí <~sí:>/ hemos tenido muchos problemas// de hecho <~hecho:>/ ahorita <~orita> hace poco acabamos de regresar/ porque hemos cortado **como** tres veces (entrevista 42, turno 206).

Tal vez, el hecho de admitir que se ha terminado con la pareja tres veces (y, por consiguiente, han regresado esas mismas tres) presente un riesgo potencial para la imagen, pues socialmente puede no ser muy bien visto y, por tanto, se obtendría desaprobación; es entonces cuando se utiliza el marcador como una estrategia de protección de autoimagen.

Otra estructura modificada por el marcador que aparece constantemente en el corpus es la del discurso referido directo. Debido a las características semánticas y pragmáticas de este, en el presente trabajo no se tomará la definición tradicional que lo caracteriza como “la reproducción literal de palabras propias o ajenas” (Maldonado 3551), sino más bien se entenderá como “the recontextualization of words in a current discourse” [la recontextualización de palabras en el discurso presente] (Tannen 17).

Al entender el discurso referido directo como una recontextualización en lugar de una transposición literal de palabras, es posible explicar por qué aparece un marcador cuya principal función es la de indicar que lo que viene a continuación es algo aproximado, pues es prácticamente imposible recordar las palabras exactas del discurso dicho por otra persona y en otro momento, sobre todo, si se tiene en cuenta que existen muchos casos en los que se cita una cantidad de texto muy amplia.⁷

⁷ No solo es cognitivamente imposible recordar tal cantidad de texto, sino que no es la intención del hablante reproducirlo tal como fue pronunciado. El uso de este tipo de recurso lingüístico parece responder a otras necesidades comunicativas, de ahí que se utilice *como* para dejar en claro la falta de exactitud de la cita.

A diferencia de cuando el marcador se posiciona frente a oraciones, en este caso se puede optar por la variante *como* o *como que* sin importar si en la cita se tiene un verbo conjugado o no, como se muestra en (20):

- (20) I: pues cuando uno anda por ahí/ así **como**/ “híjole/ si yo le logro pegar a esto/ me hago especialista/ seguramente voy a tener ¡harta! lana/ ¿no?/ y voy a vivir muy bien” (entrevista 18, turno 12).

El hecho de que no necesite la variante *como que* para ser gramatical nos indica que se trata de una unidad discursiva particular y, como tal, tiene rasgos propios no solo en el ámbito sintáctico, sino también en otros como el semántico o, incluso, el de la prosodia.

Ahora bien, diversos autores como De la Mora (2018), Camargo Fernández (2022) o Repede (2023) han señalado que *como* funciona igual que un marcador introductor de cita, de manera que se añade a un paradigma que comparte con, por ejemplo, los verbos *dicendi*, el verbo *ser*, la estructura *y + frase nominal*, entre otros.

A pesar de que, de alguna manera, sí introduce la cita, no solo porque se antepone a ella, sino porque nos da información adicional sobre cómo interpretarla, no es posible alinearla con los otros marcadores, pues, como se ve en (21), muchas veces aparecen juntos, lo cual no sería esperable en variantes distintas del mismo paradigma:

- (21) I: la doctora fue así **como que**// “pues <~pus> lo siento señora/ pues <~pus> es que no hay nada más que hacer” (entrevista 12, turno 7).

En este caso se combina con el verbo *ser*, una de las variantes propuestas en los trabajos mencionados. Considero, entonces, que *como* acompaña a los otros marcadores y les añade un significado de aproximación; funcionaría como un elemento adicional y no entraría en el listado de introductores de cita.

Su función principal cuando se encuentra en esta posición es la de aproximar para marcar una modalización, a veces, yendo más hacia lo epistémico cuando se cita a una tercera persona y, otras veces, acercándose a lo valorativo cuando la cita es, más bien, un pensamiento (propio o ajeno) como en (22):

- (22) I: **como que**/ uno piensa/ “pues <~pus> ahí/ como que había otra/ otra <~otra:>/ otro interés!” (entrevista 36, turno 19).

En este caso se trata de un enunciado que nunca ocurrió en un tiempo pasado, sino que da cuenta del sentir del hablante y resulta un espacio ideal para la aparición del marcador *como*. Finalmente, otra función discursiva que toma este marcador es la de *hesitativo*. Este es definido por Panussis Lyon y San Martín Núñez (2017) como aquel que permite “dotar a los hablantes de tiempo para formular su discurso; de este modo, en el afán de emitir sus enunciados con fluidez y evitar el silencio, recurren a elementos de apoyo, los que dan la sensación de continuidad” (51).

En ocasiones, resulta difícil identificar en qué momento el marcador adquiere esta función, pero muchas veces viene acompañado de otras pistas lingüísticas que también ayudan a retardar el discurso *como* se ve en (23):

- (23) I: esa es la otra gran colección/ entonces/ (clic) ahora sí ya podemos/ así **como**// este tener/ una colección de referencia/ ¿no? (entrevista 18, turno 262).

Elementos como *así*, *este*, además de las pausas tan constantes nos permiten argumentar que se trata de un uso hesitativo del marcador, sobre todo porque *como* no aparece inmediatamente a la izquierda del elemento modificado. Cuando adquiere esta función, también es posible pensar que, en el fondo, subyace una intención de aproximar, ya que el dar tiempo para formular lo que se va a decir a continuación puede deberse a que no se tiene total seguridad de lo que se dice, pero también es posible que se busque atenuar, pues lo que sigue podría poner en riesgo la imagen del hablante. Presento, en la tabla 4, los valores discursivos de este marcador.

| Funciones discursivas | Ejemplo |
|--|--|
| Modificación de numerales | I: sí <~sí:>/ hemos tenido muchos problemas// de hecho <~hecho:>/ ahorita <~orita> hace poco acabamos de regresar/ porque hemos cortado como tres veces |
| Modificación de discurso referido directo | I: como que / uno piensa/ “pues <~pus> ahí/ como que había otra/ otra <~otra:>/ ¡otro interés!” |
| Hesitativo | I: esa es la otra gran colección/ entonces/ (clic) ahora sí ya podemos/ así como // este tener/ una colección de referencia/ ¿no? |

Tabla 4. Funciones discursivas del marcador *como*.

A diferencia de las categorías propuestas en las funciones semánticas y pragmáticas, debido a que aquí se habla de posiciones muy específicas dentro del discurso, no se pueden solapar entre ellas. El marcador, en este caso, solo puede tomar una función y únicamente en contextos discursivos específicos.

Discusión y conclusiones

Como, cuando no tiene usos sintácticos, adquiere funciones de marcador discursivo que ayuda a guiar semántica, pragmática y discursivamente la interpretación de los hablantes. El corpus, conformado por entrevistas semidirigidas permitió obtener contextos de uso real que dieron cuenta de los valores que puede adquirir en la conversación.

Al analizar todos los casos, se encontró que hay un significado básico que se presenta en todos ellos: el de aproximación. En este, se reduce la carga semántica de un elemento a la derecha del marcador y se modifican las condiciones de verdad al no plantearlo en una escala con únicamente dos polos, sino en una gradación en la que es posible situar el elemento aproximado en casi cualquier punto, a excepción, tal vez, de los extremos.

Esta función semántica primaria se puede dar por tres motivaciones: para modularizar, para exemplificar o para presentar un elemento metafórico. Se debe buscar cada una de ellas en el contexto específico, pues para determinarla es necesario revisar qué se está modificando, así como los elementos a su alrededor.

Cuando un elemento está aproximado por medio de *como*, si se dan las circunstancias interaccionales necesarias, puede servir como una estrategia para la atenuación, sobre todo, entendida como un mecanismo para evitar el riesgo de amenaza a la imagen. En este sentido, en el corpus se encontró que se atenúa por dos razones: para acercar a los interlocutores por medio de la acomodación o para no alejarlos a través de la protección de la autoimagen.

Una vez que se tiene consolidado el valor semántico y, en ocasiones, el pragmático, este marcador se puede posicionar en contextos discursivos muy particulares sin perder los rasgos básicos ya mencionados. Entonces, es común encontrarlo ante numerales por la dificultad de precisar cantidades y mediciones; ante citas de discurso referido directo debido a la imposibilidad de repetir con exactitud lo dicho en otro

momento, o bien, por la necesidad de citar discursos que nunca fueron pronunciados; así como en pausas oralizadas en las que se busca tiempo para formular el discurso subsecuente y el marcador adquiere la función de hesitativo.

Como puede actuar en tres niveles distintos, pero es importante precisar que la única función que subyace en todos los casos es la semántica. En aquellos en los que es muy evidente la atenuación, se implica necesariamente que esta surge de la aproximación (y no al revés). Esto confirma la hipótesis que se planteó en un inicio sobre su inminente carácter semántico.

Otro aspecto importante por resaltar es que, tras haber analizado las funciones de *como*, se distingue su evidente estatus de marcador discursivo y ya no de adverbio o de prefijo, pues presenta características sintácticas muy particulares como la capacidad de modificar sustantivos o de crear constituyentes discontinuos.

Con el análisis se cumplen los objetivos presentados, pues se dio cuenta de qué funciones aportaba a nivel semántico, pragmático y discursivo, y se debatió su categoría gramatical a partir de su funcionamiento sintáctico (y se comprobó con el análisis posterior).

Es necesario revisar, en un futuro, qué pasa en corpus de habla aún más espontánea, pues tal vez ahí se presenten funciones que, en una entrevista, por el tipo de actos de habla que aparecen, no salen a la luz. Por ejemplo, es posible pensar que el marcador, cuando atenúa, no solo trabaja con la imagen positiva, sino también con la negativa en contextos del tipo “como que tengo sed” (dicho a la persona anfitriona de la casa con la intención de que le traiga algo de beber); en este caso, se trataría de un acto directivo indirecto totalmente atenuado y es un tipo de enunciado que no apareció en el corpus aquí analizado por las propiedades discursivas e interaccionales del mismo.

También es necesario hacer un trabajo diacrónico en dos niveles temporales distintos: uno que se remonte a varios siglos atrás para ver cómo se fue conformando tanto sintácticamente como en sus valores semánticos y pragmáticos, y, por otro lado, un estudio de microdiacronía entre los siglos xx y xxi, pues parece que está teniendo cambios muy rápidos tanto en sus usos como en su distribución sociolingüística.

Otro aspecto que hay que revisar en el futuro es la presencia de otras estructuras que parecen formar un paradigma con *como* al compartir muchas de las funciones que este presenta, por ejemplo, *de que* en casos como el de (24):

(24) I: pues <~pus> no no somos chismosas así **de que**/ “ah pues <~pus> como me peleé contigo pues <~pus> voy a decir to-”/ ah pues no/ (risa) (entrevista 84, turno 716).

Esta estructura presenta muchos elementos en común con el marcador aquí analizado: está antecedido por el adverbio *así*, introduce una cita de discurso referido directo, parece que se sitúa entre una función modalizadora y una ejemplificadora y adquiere un valor de atenuación por protección de autoimagen; es posible encontrar otras combinaciones que se unan al paradigma: *como de*, *como de que* o incluso *de solo*; sin embargo, es posible que estas sí se estén especializando ya sea en algunas funciones pragmáticas, o bien, en contextos discursivos específicos.

El estudio de este marcador resulta, además, interesante, puesto que la mayoría del tiempo se utiliza sin que los hablantes seamos conscientes de ello y, sin embargo, somos capaces de darle muchos matices a lo que decimos por medio de este. El estudio de los marcadores discursivos es algo que siempre aporta para entender la parte más interaccional del habla y *como* es prueba indiscutible de que aún queda mucho que estudiar al respecto. **D**

Referencias

- Acín Villa, Esperanza. “Algo más sobre *como*”. *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. XXIV, 2001, pp. 9-24.
- Aguilar Durán, Leonardo. “Entonces te quedas así como que. Análisis sintáctico-pragmático de la partícula *como* en un hablante de Caracas”. *Revista de Lenguas Modernas*, vol. 31, 2019, pp. 11-42. <https://doi.org/10.15517/rlm.v0i31.40857>
- Albelda, Marta, et al. “Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (es.por.atenuación)”. *Oralia*, vol. 17, 2014, pp. 7-62. <https://doi.org/10.25115/oralia.v17i.7999>
- Albelda, Marta y Ana María Cestero (2011). “De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación”. *Español Actual*, vol. 96, 2011, pp. 9-40.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua. *Gramática española*. Ariel, 1980.
- Ávila Muñoz, Antonio Manuel. “La atenuación discursiva en el contexto de la acomodación comunicativa”. *Pragmalingüística*, vol. 29, 2021, pp. 27-43. <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2021.i29.02>
- Bello, Andrés. *Gramática de la lengua castellana: dedicada al uso de los americanismos.1847*. Arco, 1988.

- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa, 1999.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. *Politeness. Some universals in Language Usage*. Cambridge University Press, 1987.
- Camargo Fernández, Laura. "Registro coloquial en un atlas sociodialectal. La cita directa en narraciones del ALeCMan". *Normas*, vol. 12, núm. 1, 2022, pp. 169-191. <https://doi.org/10.7203/Normas.v12i1.25752>
- De la Mora, Juliana. "Las citas directas en el habla de la Ciudad de México". *Anuario de Letras, Lingüística y Filología*, vol. VI, núm. 2, 2018, pp. 145-171.
- Giles, Howard. "Speech Accommodation". *Concise Encyclopedia of Sociolinguistics*. Pergamon, 2001, pp. 193-197.
- Goffman, Erving. *Interactional ritual: Essays on face-to-face behaviour*. Doubleday Anchor, 1967.
- Haspelmath, Martin y Andrea Sims. *Understanding Morphology*. Hodder Education, 2010.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto. "Sobre el funcionamiento de "como" en español. *Didáctica (Lengua y Literatura)*, vol. 13, 2001, pp. 171-186.
- Jiménez, Abril y Nydia Flores Ferran. "The Functions of the Spanish Approximators *Como* and *Como Que* in Institutional and Non-Institutional Discursive Contexts". *Pragmática Sociocultural*, vol. 6, núm. 2, 2018, pp. 145-171. <https://doi.org/10.1515/prag-2018-0011>
- Jørgensen, Anette Myre. "Funciones del marcador pragmático *como* en el lenguaje juvenil español y chileno". *Pragmática y comunicación intercultural en el mundo hispanohablante*. Rodopi, 2011, pp. 207-230.
- Lakoff, George. "Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts". *Journal of Philosophical Logic*, vol. 2, 1973, pp. 458-508.
- Maldonado, Concepción. "Discurso directo y discurso indirecto". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa Calpe, 1999, pp. 3550-3595.
- Martín Butragueño, Pedro y Yolanda Lastra. *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*. El Colegio de México, 2011-2015.
- Martínez González, Luis Alberto. *El cómo del como: análisis del marcador discursivo como en el habla de la Ciudad de México*. 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de licenciatura.

- Mihatsch, Wiltrud. "Sincronía y diacronía del aproximador *como*". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. 2, núm. 16, 2010, pp. 175-201.
- Mondaca Becerra, Lisette. "Aproximadores y atenuadores en el español de Chile: el caso de *como* y *como que*". *Textos en Proceso*, vol. 5, núm. 1, 2019, pp. 29-52. <https://doi.org/10.17710/tep.2019.5.1.3mondacabecerra>
- Montes, José Joaquín. "Sobre el *como* de atenuación". *Boletín de Filología*, vol. 3, núm. 2, 1980, pp. 667-675.
- Moreno Ayora, Antonio. *Sintaxis y semántica de como*. Ágora, 1991.
- Panussis Lyon, Constanza y Abelardo San Martín Núñez. "Como (que) y sus funciones discursivas en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, vol. 55, núm. 2, 2017, pp. 39-61. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832017000200039>
- Pardo Llibrer, Adrià. "La semántica de los aproximadores frente a los aproximativos. El caso de *más o menos*". *Studia Lingüística Romanica*, vol. 1, núm. 2, 2019, pp. 14-44. <https://doi.org/10.25364/19.2019.1.2>
- Pavón Lucero, María Victoria. "Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio". *Gramática descriptiva de la lengua española*. Rodopi, 1999, pp. 565-656.
- Pinto Yépez, Ermila M. "Algunas reflexiones en torno al concepto de *modalidad*". *Telos*, vol. 3, núm. 1, 2001, pp. 149-167.
- Portolés, José. *Los marcadores del discurso*. Ariel, 1998.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Espasa-Calpe, 2009.
- Repede, Doina. "Los marcadores discursivos citativos en español: distribución sociolinguística y geolectal". *Normas*, vol. 13, núm. 1, 2023, pp. 281-295. <https://doi.org/10.7203/Normas.v13i1.27730>
- Said Mohand, Aixa. "Aproximación sociolinguística al uso del marcador del discurso *como* en el habla de jóvenes bilingües en la Florida". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol. 6, núm. 2, 2008, pp. 71-93.
- Soler Bonafont, M. Amparo. "Modalidad y subjetividad: conceptos a revisión". *Boletín de Filología*, vol. 58, núm. 1, 2023, pp. 557-574. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-93032023000100557>
- Tannen, Deborah. *Talking Voices. Repetition, dialogue and imagery in conversational discourse*. Cambridge University Press, 2007.

Watchmeister Bermúdez, Fernando. *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. 2005. Stockholms Universitet, tesis de doctorado.

Zadeh, Lofti A. "Quantitative fuzzy semantics". *Information Sciences*, vol. 3. 1971, pp. 159-176.